

TEMA 7: La población española actual

1. LA POBLACIÓN ESPAÑOLA ACTUAL

DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN

España está habitada por cerca de 47 millones de habitantes según el Instituto Nacional de Estadística (INE) en enero de 2010. La densidad de población es de 91 hab/km², inferior a la de la media de la Unión Europea de 114 hab/km². Esta población se encuentra repartida de forma desigual por el territorio nacional encontrando grandes vacíos y grandes concentraciones humanas. Vacíos: Son áreas correspondientes a climas fríos, duros y secos, propios de la Meseta, parte del Valle del Ebro y zonas de montaña como el Sistema Ibérico y los Pirineos, además de estos factores físicos repulsivos coinciden con ser áreas de escasas posibilidades económicas. Concentraciones: Tanto en nuestro país como a nivel mundial existe una tendencia a la concentración de población en el litoral, siendo las provincias con proximidad al mar las más habitadas tanto en el norte como en el sur de España, salvo el caso de Madrid, Valladolid y Zaragoza, grandes ciudades situadas en el interior que han crecido por factores humanos. El litoral español atrae a la población por su benevolencia climática y otras condiciones físicas favorables, pero también por sus grandes actividades económicas tanto industriales, como agrícolas con regadíos, pesca y turismo.

ESTRUCTURA DE LA POBLACIÓN

La estructura de la población española por edades y por sexo queda registrada a través de la pirámide de población, a fecha de 2010 nuestra pirámide pone de manifiesto los siguientes fenómenos: La existencia de una mayor proporción de mujeres que de hombres, en particular en los estratos superiores donde las mujeres triplican a los hombres; Los estratos de edades más jóvenes decrecen de forma progresiva hasta estancarse, en los últimos años se ha registrado un ligero aumento debido a la mayor natalidad de la población inmigrante, los menores de 15 años oscilan entorno al 15% de la población; Crecimiento de los estratos de edades adultas y viejas como consecuencia del aumento de la esperanza de vida, alcanzando el 22% del total; En la pirámide se detecta un ensanchamiento importante producido por el crecimiento demográfico de los años de 1950-70; Todavía se perciben huellas del conflicto civil y el déficit natalista de postguerra.

2. COMPORTAMIENTO DEMOGRAFICO

MODELO DEMOGRÁFICO

España ha vivido un modelo de transición demográfica semejante al del resto de los países de Europa Occidental pero con retraso, se basa en el paso de una población con altos índices de natalidad y fecundidad a otra con tasas muy bajas. Este modelo presenta las siguientes etapas: etapa primitiva, muestra altas tasas de natalidad y mortalidad con débil crecimiento vegetativo; etapa de transición, se subdivide en una primera fase donde empiezan a desaparecer las sobremortalidades debidas a la mortalidad ordinaria con una natalidad todavía alta, y una segunda fase donde la mortalidad continúa en descenso y la natalidad empieza a recortarse; etapa evolucionada con bajas tasas de natalidad y mortalidad y crecimiento moderado.

ETAPA PRIMITIVA DEMOGRÁFICA

Duración: Alcanza hasta mediados del siglo XVIII, aunque todavía a finales del XIX padecemos grandes epidemias, en los diecisiete primeros siglos de nuestra era España pasa de 5,3 millones de habitantes a 7,5 millones, un crecimiento menor al de muchos países europeos. Causas: Altas tasas de natalidad y mortalidad con débil crecimiento vegetativo, el largo período de la Reconquista, la colonización americana y la política de hegemonía europea con la consecuente sobremortalidad bélica. Siglo XVI: Superadas las guerras interiores y a pesar de las pérdidas de población de la primera colonización, es un siglo expansivo demográficamente gracias a las grandes posibilidades económicas brindadas por la conquista de América y la expansión en Europa, sin embargo, a finales de siglo la crisis económica y social es ya patente. Siglo XVII: Nuestra población pasa de 8 a 7,5 millones, esta regresión se debe a varias causas como las tres epidemias de peste, la emigración a América, la expulsión de los moriscos, la sobremortalidad bélica y las malas cosechas con sus hambrunas. Siglo XVIII: La población española experimenta una expansión importante, de 7,5 a 11 millones de habitantes, se habla de un crecimiento "hacia adentro" debido a la mejora de la economía y de la dieta del español.

ETAPA DE TRANSICIÓN DEMOGRÁFICA

Duración: La primera etapa llega hasta principios del siglo XX, la segunda etapa hasta 1970. Causas: Es a principios del XX cuando empiezan a desaparecer las sobremortalidades debidas a la mortalidad ordinaria mientras

se mantiene una natalidad todavía alta, desde entonces la mortalidad continúa en descenso y la natalidad empieza a recortarse. Primera mitad del siglo XIX: La población española sigue creciendo a un ritmo similar al europeo-occidental, a pesar de la guerra de la Independencia, la emancipación americana y de algunos períodos de hambre y de epidemias. Segunda mitad del XIX: Se recorta el crecimiento anual acumulativo quedando reducido casi a la mitad del europeo, esto se debe a las oleadas migratorias hacia América mientras y las fuertes mortalidades como la del cólera de 1885. Primer decenio del XX: La mayoría de las regiones españolas se han incorporado ya a la transición demográfica, recortándose la mortalidad y empezando el recorte de la natalidad, la población alcanza los 18 millones en 1900. Años 20: Se produce un cierto recorte en el crecimiento anual acumulativo provocado por la epidemia de gripe de 1918 y por la fuerte migración exterior. Veinte años siguientes: La crisis económica del 29, la guerra civil y la posguerra reducen el crecimiento acumulativo, sin embargo, el conjunto de la primera mitad del siglo XX supone un crecimiento anual superior al europeo azotado por las dos Guerras Mundiales. 1950-1970: La natalidad, muy por encima de la europea, consigue situar la tasa anual de crecimiento en valores altísimos, en 1950 éramos 28 millones de españoles, en 1970 33 millones.

ETAPA EVOLUCIONADA DEMOGRÁFICA

Duración: Es en los 60 cuando se produce la modernización de la sociedad española, a lo largo de esta década finaliza la etapa de transición demográfica. Causas: Bajas tasas de natalidad y mortalidad y crecimiento moderado. 1970-80: Se recorta la natalidad y aún la mortalidad, además regresan los emigrantes entre 1970-75, en 1980 éramos cerca de 38 millones de españoles. 1980-1990: Se redujo a la mitad el crecimiento acumulativo anual, alcanzamos los 39 millones de habitantes en 1990. 1990-2000: En esta década el comportamiento demográfico español es muy semejante al del resto de los países desarrollados de Europa, la natalidad bajó completamente y alcanzamos el crecimiento cero, en 2000 éramos llegamos a los 40 millones. Primera década del siglo XXI: A lo largo de esta década el crecimiento acumulativo aumenta debido a la llegada masiva de población inmigrante, alcanzando los 47 millones en 2010.

Hoy en día nuestro modelo demográfico se caracteriza por un crecimiento vegetativo débil consecuencia de la baja natalidad y elevada tasa de mortalidad por una población envejecida, típico de los países desarrollados. Entre sus ventajas: crecen los recursos más que la población; la población

activa no tiene que sostener una base ancha de jóvenes; la población elige los mejores puestos de trabajo. Inconvenientes: debido al aumento de la esperanza de vida ante las mejoras sanitarias tiene lugar un consecuente aumento de la población anciana, el principal inconveniente de este hecho radica en los elevados costes sociales al tener que mantener un elevado porcentaje de población mayor de 65 años que no trabaja y que representa un elevado gasto en políticas sociales y sanitarias, en particular el mantenimiento del sistema de pensiones, cuya balanza de pagos queda seriamente dañada cuando el número de pensionistas supera al de trabajadores; al tener menos hijos disminuye la población activa y algunos gobiernos han decidido apoyar la inmigración en épocas de bonanza económica para ocupar los peores puestos de trabajo, lo que se traduce en actitudes de xenofobia y problemas de integración; a largo plazo el país pierde vitalidad, es un rasgo que supone una menor innovación en todas las sociedades envejecidas, afecta especialmente a los cuadros de mando ocupados por trabajadores cualificados sexagenarios, fenómeno conocido por el nombre de gerontocracia.

CRECIMIENTO NATURAL DE LA POBLACIÓN: NATALIDAD Y MORTALIDAD

La natalidad y la mortalidad vienen condicionadas por un conjunto de causas de tipo social y económico. Las causas de la disminución de la natalidad son diversas, destacamos los cambios culturales como la relajación de creencias religiosas y los cambios de costumbres; también cambios educativos que permiten conocer los mecanismos de control de la natalidad; y los cambios socioeconómicos como la incorporación de la mujer al mundo laboral, el incremento del nivel de vida, los elevados costes que supone tener un hijo, la crisis económica que ha generado paro e incertidumbre, la introducción del aborto legal en 1985, el descenso de la mortalidad infantil, el incremento de la soltería, el retraso del matrimonio, la postergación del primer hijo, la expansión de las uniones consensuales, la expansión de los nacimientos fuera de matrimonio, el alza de las rupturas matrimoniales y la diversificación de las modalidades de estructuración familiar. También existen otros factores históricos y religiosos que tienden a mantener una actitud populacionista manteniendo alta la natalidad. La disminución de la mortalidad es siempre consecuencia de las mejoras alimentarias, higiénicas y sanitarias. Actualmente se ha producido una pérdida de importancia de la mortalidad exógena ligada a enfermedades infeccioso-contagiosas, el relevo lo ha tomado una mortalidad endógena y degenerativa, las principales causas de muerte están asociadas a la triple c: corazón, cáncer y carretera, a las que se une el SIDA.

EL CRECIMIENTO NATURAL

- Evolución histórica del crecimiento natural: El crecimiento natural español se ha mantenido históricamente bajo, empezó a aumentar a mediados del XVIII, pero a finales del XIX hay etapas en las que se mantiene negativo (año del cólera en 1885). A lo largo del siglo XX el crecimiento de la población española supera el de Europa Occidental, aunque fue menor que el de la Europa Oriental, esto fue consecuencia de una natalidad mayor que la europea occidental y de una mortalidad no muy superior. Nuestro crecimiento se situó a principios de siglo en el 5,5%, la época de mayor crecimiento se produjo durante el desarrollismo de los 60 alcanzando el 13%, sólo ha habido dos momentos en que el crecimiento ha sido negativo en el siglo XX, la epidemia de gripe "española" de 1918 y la Guerra Civil. España ofreció en los años 90 un crecimiento natural de 0,2% próximo al crecimiento cero. A principios del siglo XXI se ha producido un aumento consecuencia de la mayor natalidad inmigrante.
- Distribución regional: La España con mayor crecimiento natural es la España con mayor natalidad, el sur (Andalucía), el litoral Mediterráneo (en especial Murcia) y los archipiélagos (Baleares y Canarias, Ceuta y Melilla). La España con menor crecimiento vegetativo es la España con menor natalidad y más envejecida, Castilla León, Asturias, Aragón y algunas provincias como Lugo. Las ciudades han aportado históricamente una tasa más alta de crecimiento natural que las zonas rurales, pero actualmente se tiende a la uniformidad, aunque siguen siendo más natalistas.

LA NATALIDAD

- Evolución histórica de la natalidad: La natalidad española se ha mantenido históricamente alta, en torno al 35-40‰. Las tasas empezaron a descender en la última década del siglo XIX hasta situarse en una posición intermedia (35‰) entre los países de Europa Occidental y los de Europa Oriental. En el primer tercio del siglo XX se produjo un descenso suave de la natalidad, la mayoría de las regiones españolas se incorporaron a la transición demográfica. En los veinte años siguientes el hundimiento es claro (16‰), debido a la crisis económica del 29, la guerra civil y la postguerra, la política natalista del régimen de Franco no consigue levantar las tasas por la coyuntura económica negativa. Entre

1950-70 la natalidad española alcanza el 21‰, muy por encima de la europea, esto se debió a la apertura a Occidente y la estabilización de 1959. Desde 1970 hasta el siglo XXI la natalidad no ha dejado de descender, con tasas de 10‰ a finales de los 90, España ofreció la tasa de fecundidad más baja del mundo en 1998 de 1,15 hijos/mujer. A principios del siglo XXI la natalidad ha aumentado ligeramente gracias a un comportamiento más natalista de la población inmigrante.

- Distribución regional: La España con menor natalidad ofrece tasas inferiores al 8‰ se sitúa en el Sistema Ibérico, la Meseta y provincias como Lugo. La España con mayor natalidad es Andalucía, Murcia, Canarias, Baleares, Ceuta y Melilla, es decir, aquellas que tienen población más joven pero también con la costumbre de matrimonios más jóvenes. Las ciudades han aportado históricamente una tasa más alta que las zonas rurales, actualmente se tiende a la uniformidad, aunque siguen siendo más natalistas por el envejecimiento de la población rural y porque los partos se realizan en núcleos urbanos.

LA MORTALIDAD

- Evolución histórica de la mortalidad: La mortalidad española se ha mantenido históricamente alta, empezó a descender a mediados del XVIII, pero a mediados del XIX todavía se situaba en torno al 30‰, las causas eran las malas cosechas (hambrunas), epidemias y guerras tanto civiles como coloniales. Las tasas empezaron a descender en la última década del siglo XIX. A lo largo del siglo XX se produce un descenso continuado de la mortalidad, en 1900 era del 28‰, en 1930 del 17‰. Sólo ha habido dos momentos en que la mortalidad aumentó: la epidemia de gripe "española" de 1918 y la Guerra Civil. España ofreció la tasa de mortalidad más baja de Europa un 9‰ en 1990, el progresivo envejecimiento de nuestra población ha provocado una ligera elevación a principios del siglo XXI. La esperanza de vida es en 2010 de 83 años para las mujeres y 78 para los hombres, la media es de 81 años, la tercera más alta del mundo tras Andorra y Japón.
- Distribución regional: La España con mayor mortalidad son las provincias más envejecidas como la Galicia Oriental (Lugo, Orense), Sistema Ibérico (Soria, Teruel y Cuenca), la Meseta y Asturias. La España con menor mortalidad son provincias de mayor desarrollo económico y con población más joven como Canarias, Andalucía, Murcia, Madrid,

Cataluña y los archipiélagos. Se observa cierto equilibrio entre la mortalidad en la ciudad y en el campo, sin embargo, teniendo en cuenta el mayor envejecimiento de las áreas rurales, hoy mueren más gente en los pueblos.

2. LOS MOVIMIENTOS MIGRATORIOS Y SUS CONSECUENCIAS

A lo largo del siglo XX y principios del XXI España ha pasado de ser un país migratorio de gran movilidad interior, a ser un país receptor de inmigración con escasos desplazamientos internos.

MOVIMIENTOS MIGRATORIOS EXTERIORES

- La emigración tradicional del siglo XIX a la primera mitad del XX: El destinos estaba centrado en ultramar, en particular Argentina, Brasil, Cuba, Venezuela y México. La mayor parte del contingente migratorio procedía de la cornisa cantábrica, en concreto de Galicia, también de Canarias hasta la llegada del turismo a esta región en los 60. Las causas de esta migración eran: el superávit de mano de obra causado por la revolución demográfica; la incapacidad de la economía española para absorber este excedente de mano de obra; la vecindad del océano; cierto espíritu de aventura. La corriente emigratoria se fue intensificando durante la segunda mitad del XIX, aumentando de manera progresiva a finales del XIX y principios del XX, hasta alcanzar su paroxismo en vísperas de la Primera Guerra Mundial, desde 1919 se reanudó la corriente emigratoria, pero con menos fuerza consecuencia de la Gran Depresión y el establecimiento de leyes de cuota en las Repúblicas sudamericanas. A principios de siglo se incorporaron nuevos destinos como Francia y Argelia. Tras la guerra civil, el carácter de la emigración española a América es muy distinto, para empezar los motivos serán esencialmente políticos y no económicos, sirva de ejemplo los 30.000 emigrantes de buena cualificación (médicos, profesores, escritores,...) a México y Argentina. En 1946, se restablece la Ley que autoriza la libre salida de España, pero la emigración sólo cobrará fuerza a partir de 1949, con la superación del bloqueo de la ONU. La tradicional emigración a América es ahora muy difícil, porque en la América Latina no se recibe para poblar, sino para promocionar su economía, España no estaba en condiciones de suministrar contingentes de mano de obra cualificada, los únicos emigrantes a América se fueron a Venezuela para trabajar en la industria petrolífera, seguido de Argentina y Brasil.

- La emigración moderna: El destino era Europa Occidental, Francia, Alemania, Suiza y el Benelux (en particular Bélgica). El perfil del emigrante es el de varón adulto (25-45 años) soltero y sin cualificar, procedentes de provincias con mayor excedente de población rural y menor desarrollo económico, Andalucía, Galicia y región central. Las causas fueron: altas tasas de crecimiento de la población; la incapacidad del desarrollismo para absorber el excedente de mano de obra; el Plan de Estabilización de 1959 por el que sufrieron sus consecuencias los trabajadores con un descenso de su nivel de renta y desempleo que forzó a la migración. La atracción inmigracional de Europa Occidental se dio porque la industrialización exigía para los puestos de trabajo más duros mano de obra extranjera, ya que la nacional ocupaba los puestos mejores, la crisis del 73 puso fin a las corrientes migratorias exteriores, en el quinquenio 1970-1975 regresan los emigrantes. Las consecuencias de esta emigración fueron: el desarrollo económico de España; equilibraba la balanza de pagos con las remesas de divisas enviadas por los emigrantes; la reducción del paro; el aumento de los salarios en el medio rural; la mejora de la formación profesional.
- La migración actual: España se configura como un país receptor de inmigrantes desde nuestra entrada en la CEE en 1986, en el año 2000 fuimos el país con mayor recepción de inmigrantes del mundo. Existe una emigración de españoles profesionales cualificados hacia la UE y otros países desarrollados. Sin embargo, es la inmigración recibida el principal problema demográfico al que nos enfrentamos, el número de inmigrantes en España asciende al 12% de la población en 2010, dentro de este espectro tan amplio existe una mínima porción de profesionales cualificados y jubilados provenientes de la UE y una mayor proporción de trabajadores menos cualificados provenientes del Magreb, Iberoamérica y Europa del Este, con un mayor número de rumanos (800.000), marroquíes (710.000) y ecuatorianos (415.000). En los últimos años España presenta una considerable disminución en la tasa de inmigración neta, dejando de poseer una de las mayores tasas de inmigración de Europa (en 2005 de 1,5% anual), en la actualidad su tasa de inmigración neta es de 0,99%, ocupando el puesto nº 15 en la Unión Europea. Es además, el 10º país del mundo con mayor población extranjera. La inmigración ha traído grandes consecuencias, a nivel demográfico ha supuesto la revitalización de la población española aumentando el porcentaje de jóvenes, ha aumentado la cantidad de población en

términos absolutos y ha aumentado la tasa de natalidad. A nivel económico han aumentado las afiliaciones a la Seguridad Social contribuyendo al aumento del PIB, ha aportado una considerable mano de obra barata que ocupa los peores puestos de trabajo ocupando los españoles los mejores empleos, en el lado negativo hay que destacar que el aumento de la mano de obra barata ha provocado un estancamiento de los salarios. A nivel sociocultural se han registrado problemas de xenofobia aunque menos importantes que en otros países desarrollados debido a la conexión cultural con Europa y Latinoamérica.

MOVIMIENTOS MIGRATORIOS INTERIORES

El destino de la migración interior son las regiones de la periferia y el medio urbano. La procedencia de estos emigrantes es de regiones del interior y del medio rural. Las causas son los desequilibrios socioeconómicos campo-ciudad e interregionales. Desde el siglo XVI, y de forma más intensiva a partir del siglo XVIII, se puede hablar de una migración desde el interior a la periferia, pero se hizo más intensa a partir de la Guerra Civil, entre 1941-60 el aislamiento y la autarquía económica propiciaron un escaso volumen migratorio, entre 1960-70 se vive el éxodo rural por excelencia, entre 1970-80 se produce una disminución progresiva de la emigración por agotamiento del modelo económico anterior, desde 1981 hasta la actualidad se observa una desurbanización del medio urbano y también una urbanización del medio rural debido a los nuevos modelos de ciudades laxas, los movimientos pendulares de los trabajadores, la conversión de pueblos en espacios turísticos y la edificación de residencias secundarias. Las consecuencias de estas migraciones interiores son: desequilibrios geodemográficos, quedando despoblado el interior peninsular con excepción de Madrid, Zaragoza, Valladolid; desequilibrios demográficos-estructurales, en las áreas expulsoras se imposibilita la formación de nuevas familias y se produce el envejecimiento de su población; en el plano económico en las áreas expulsoras aumentan los recursos per cápita, pero como la gente que sale es joven desciende la productividad, en las áreas receptoras aparecen problemas de vivienda, de sanidad, de educación y de empleo; en el plano social en las áreas expulsoras las comunidades rurales quedan desamparadas al perder sus mejores efectivos y su aliento vital, en las áreas receptoras el individuo que emigra a la ciudad no se integra a la comunidad, ni a una subcomunidad de la ciudad, sino que vive en aislamiento social y en anonimato personal; en el plano ecológico quedan abandonados ecosistemas antrópicos milenarios.